

revisión crítica a que somete la bibliografía que ha utilizado, poniendo de relieve los aspectos que, a su juicio, merecen ser rectificadas, y matizando, en cada caso que era oportuno, con sus propios puntos de vista, las opiniones con las que no estaba conforme.

Por todo ello, creo que el estudio de *La narrativa menor de Jorge Icaza*, que nos ofrece Antonio Lorente Medina, es una positiva contribución al conocimiento de la obra narrativa del novelista ecuatoriano y una valiosa aportación para la historia de la novelística hispanoamericana.

Lorenzo Rubio González

CONCOLORCORVO: *El Lazarillo de ciegos caminantes*. Edición preparada por A. Lorente Medina (introducción, notas y edición). Madrid, Editora Nacional, 1980 (433 páginas).

Durante su época de profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Valladolid, Antonio Lorente Medina publicó, además de *La narrativa menor de Jorge Icaza*, anteriormente reseñada, la edición de *El Lazarillo de ciegos caminantes*, de la que ahora nos ocupamos.

Comprende esta obra un estudio preliminar ampliamente documentado, en el que el autor aborda los principales problemas que entraña el libro de *Concolorcorvo*, al que sigue la edición, meticulosamente depurada de errores y deficiencias, y enriquecida con numerosas noticias que aclaran muchos de los problemas que encierra este complejo libro de viajes.

Parte el editor de la autoría atribuida por la crítica más fundada a don Alonso Carrió de la Vandra, y, en consecuencia, comienza ofreciendo un bosquejo biográfico del escritor asturiano, el cual, aunque ocultó su verdadera personalidad con el seudónimo de *Concolorcorvo*, dejó en su propia obra, como agudamente señaló Emilio Carilla, una fuente incomparable de datos sobre su propia vida. De acuerdo, pues, con la crítica más autorizada de José J. Real Díaz, Marcel Bataillon, Emilio Carilla y otros, el profesor Lorente Medina se inclina decididamente por la paternidad del asturiano Alonso Carrió, y rechaza la del peruano Calixto Bustamante.

En coincidencia con el resto de la crítica, Antonio Lorente sitúa la obra dentro del género de libros de viajes, tan profuso en el siglo XVIII, principalmente de viajes por América, que tenía la función de informar a los europeos sobre el continente de ultramar. Rechaza, asimismo, como «totalmente impropio», que el libro pueda emparentarse con el género novelesco de la picaresca, a pesar de engañosas apariencias, así como la opinión de los que han visto en *El Lazarillo* «un precedente revolucionario», basándose en elementos circunstanciales del género, pero en ningún caso esenciales de esta obra. Y para corroborarlo, hace suya la categórica afirmación de Emilio Carilla, según la cual *El Lazarillo* corresponde «a un libro de viajes, de acuerdo a una literatura entonces nutrida y con muchos de sus caracteres inconfundibles». No obstante, pone de relieve los múltiples aspectos que hacen de esta obra un libro complejo y digno de un estudio interdisciplinar.

Al trazar las principales líneas del contenido, encarece cómo el escritor asturiano «muestra al lector la visión de un espíritu observador, muy experimentado y con gran amplitud de lecturas, pero vivencial y fundamentalmente 'español europeo', aunque no por ello ajeno a la realidad americana» («pág. 24).

A continuación, el doctor Lorente Medina pasa revista sucintamente a las peculiaridades de la lengua de *El Lazarillo*, hace referencia a influencias y fuentes literarias, y confirma el evidente sentido de humor y amenidad que el autor quiso imprimir a su obra, distinguiéndola, por estas características que le son peculiares, de otros muchos libros de viajes que circularon en su época.

El texto editado de *El Lazarillo de ciegos caminantes*, además de ser escrupulosamente fiel al original, siguiendo el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (R/22.795), cotejado con ediciones posteriores y depurado de sus frecuentes erratas, va acompañado de abundantes notas a pie de página que, a nivel geográfico, histórico, lingüístico, literario, etc., aclaran conceptos de oculto significado o difícil interpretación, y facilitan una lectura sumamente comprensiva del libro.

Por esto, y por la síntesis informativa y crítica que recoge en la Introducción, creo que el profesor Antonio Lorente Medina presta un eficaz servicio al estudioso de la Literatura Hispanoamericana, poniendo a su disposición una edición actualizada de esta interesante obra.

Lorenzo Rubio González

